

EVANGELII GAUDIUM
Y LOS **DESAFÍOS**
PASTORALES
PARA LA IGLESIA

José Luis Segovia
Antonio Ávila
Juan Martín Velasco
José Antonio Pagola



EVANGELII GAUDIUM
Y LOS DESAFÍOS PASTORALES
PARA LA IGLESIA

José Luis Segovia
Antonio Ávila
Juan Martín Velasco
José Antonio Pagola



Primera edición: agosto 2014

Segunda edición: diciembre 2014

Diseño de cubierta: Estudio SM

© 2014, José Luis Segovia Bernabé, Antonio Ávila Blanco,
Juan Martín Velasco, José Antonio Pagola

© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-2770-6

Depósito legal: M-23.584-2014

Impreso en la UE – *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, de Pedro Miguel García Fraile	5
---------------------------------------------------	---

EVANGELII GAUDIUM: DESAFÍOS DESDE LA CRISIS,

<i>José Luis Segovia Bernabé</i>	9
1. Un novedoso punto de partida	9
Un nuevo ardor desde «nuevas» categorías	10
Un nuevo lenguaje: se le entiende todo	14
Un nuevo método: vuelta al ver-juzgar-actuar	16
La falta de novedad, ¡esa es la novedad!	18
2. La crisis económica para <i>Evangelii gaudium</i>	21
Una crisis antropológica	21
Una crisis ética	24
Crisis estructural	29
Crisis disparada por la desigualdad	30
Salir de la crisis: ni se puede ni se debe	32
Y la Iglesia española en <i>off</i>	33
3. Dejarnos afectar por la crisis	37
Ponerse «a tiro»	37
Nuevo estilo de acogida	38
Salvando el protagonismo	39
Sin separaciones rígidas	40
Evitando los retrocesos en la cultura de los derechos	41

4. Leer teologalmente la realidad	43
5. Y apostar por una pastoral social renovada	46
DESAFÍOS PARA LA REFORMA DE LA IGLESIA,	
<i>Antonio Ávila Blanco</i>	59
1. La «reforma de la Iglesia», ¿un programa para este pontificado?	59
La <i>Evangelii gaudium</i> , un texto programático para la marcha de la Iglesia en los próximos años	60
La reaparición de la expresión «reforma de la Iglesia» en un documento oficial	62
2. ¿Qué reforma?	73
Verdaderas y falsas reformas	73
3. Principios que orientan y animan la reforma de la Iglesia	79
La sencillez y la normalidad	80
La alegría del Evangelio	81
El Dios de la misericordia	81
La primacía de lo pastoral. Conversión pastoral .	83
La recuperación del Concilio	86
4. Concreciones de la reforma	87
En la <i>Evangelii gaudium</i> y en el pensamiento del papa Francisco	88
Otras posibles concreciones de la reforma	98
5. La reforma necesita reformadores	101
6. La reforma supone cambios estructurales en algunas instituciones	102
7. ¿Qué futuro tiene esta reforma?	106

Las resistencias detectadas por el papa	107
Las resistencias que han aparecido en sectores de la Iglesia y de la sociedad	108
8. A modo de conclusión	110

DESAFÍOS A LA MISIÓN EN *EVANGELII GAUDIUM*,

<i>Juan Martín Velasco</i>	111
1. Introducción. <i>Evangelii gaudium</i> en la historia de la evangelización	111
2. <i>Evangelii gaudium</i> : una exhortación basada en una convicción, fruto de una experiencia del papa Francisco	115
3. El centro de la exhortación y del contenido de su mensaje	116
4. Aspectos de la condición humana que hacen posible la escucha de este mensaje	119
5. Consecuencias del centro del mensaje sobre la naturaleza de la evangelización, la vida de las personas y la comprensión de la Iglesia	121
6. El anuncio en el conjunto del proyecto evangelizador	125
7. El desafío de la cultura actual a la misión	128
8. La necesaria conversión de los agentes pastorales al servicio de la evangelización	136
9. Conclusión	140

EL DESAFÍO DE LA RENOVACIÓN EVANGÉLICA DE LA

IGLESIA, <i>José Antonio Pagola</i>	143
1. Volver a Jesús, el Cristo	144

La conversión radical	144
Renovar la relación personal con Jesús	146
Introducir en la Iglesia la verdad de Jesús	148
2. Recuperar la frescura original del Evangelio	150
Vivir y anunciar lo esencial del Evangelio	151
Liberar la fuerza del Evangelio	152
El Evangelio como inicio de una nueva identidad cristiana	154
3. Algunas tareas urgentes	156
Recuperar el proyecto humanizador del reino de Dios	156
Reavivar el espíritu profético del movimiento de Jesús	157
Poner la compasión en el centro de la Iglesia ..	158
Salir hacia las periferias existenciales	159

PRESENTACIÓN

Que la teología haya que *estudiarla y enseñarla de rodillas* se ha dicho tanto y va de cita en cita que ya se ha perdido la cuenta de quién fue su verdadero autor. Salvada la incomodidad de la postura para estudiar cualquier cosa, la frase tiene su fundamento y revela una manera de hacer teología que, a pesar de todo, ya nadie discute. Pero nunca se dice que se puede hacer también una *teología remangada*, para la que hay que echar brazadas, remar y enfrascarse en los problemas cotidianos de la gente, sin rehuir las cuestiones más arduas sobre Dios y sobre la mujer y el hombre de nuestro tiempo.

Estas alusiones vienen a cuento de la publicación de la *Evangelii gaudium* y de la jornada «Conversaciones PPC» que el pasado 7 de mayo celebró la editorial PPC, en colaboración con el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, en el auditorio «Ángel Herrera», de la Fundación Pablo VI. La exhortación apostólica ha puesto patas arriba muchas concepciones del quehacer pastoral de la Iglesia, ha cuestionado muchos usos y modos intraeclesiales y, sobre todo, ha abierto caminos para la reflexión y el diálogo en distintos niveles y en diferentes instancias.

Por ello, desde PPC nos pareció oportuno dedicar una jornada completa a reflexionar sobre la «*Evangelii gaudium* y los desafíos pastorales para la Iglesia española hoy», con ponentes

tes tan cualificados como José Luis Segovia hablando de los «Desafíos en medio de la crisis», Antonio Ávila sobre «Los desafíos para la reforma de la Iglesia», y Juan Martín Velasco y José Antonio Pagola abordando, desde dos ángulos distintos, el tema de los «Desafíos para la misión». Ninguna cuestión intrascendente, más bien temáticas tocando la realidad del día a día, del cristiano de a pie. Teología arrodillada, sí, pero remangada también.

El resultado del encuentro fue un auténtico éxito a tenor de la participación de varios centenares de asistentes, del eco en los medios y del positivo balance de cuantos nos acompañaron. Fueron realmente unas conversaciones, un diálogo, un coloquio enriquecedor en varias direcciones. Decía Pablo VI que «la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (*Ecclesiam suam* 27). Con estas «Conversaciones PPC», y con las que seguirán en próximas convocatorias, PPC pretende recuperar ciertos espacios donde, por otro lado, siempre ha estado: espacios de presencia pública como expresión de un coloquio abierto con el mundo y con la cultura; de diálogo sincero, respetuoso, pero también crítico y rico en propuestas. Un diálogo con el mundo moderno sin menoscabo de la verdad cristiana, que trate de acompañar a la gente en su vida cotidiana, iluminando la historia a ras de suelo con la luz de la fe. El «todo lo humano nos pertenece» del papa Montini lo hacemos nuestro.

De aquel encuentro nace ahora este libro. Se trata de la publicación de las cuatro ponencias que marcaron la jornada. Las ponemos al servicio de los participantes, pero sobre todo

–y esa es la principal intención– las ponemos al alcance del público en general, de las comunidades cristianas y de cuantos se preguntan por la crisis que no deja de azotarnos y por los retos que tiene planteados la Iglesia. Todas las ponencias tienen un denominador común: los desafíos pastorales a los que se enfrenta la Iglesia española –y universal– en nuestros días. Esos desafíos vienen de la situación socio-religiosa que vive nuestro país, de la crisis que golpea a las clases medias y a los más desfavorecidos, de la increencia que se extiende como una mancha de aceite por todos los tejidos de la sociedad, pero desafíos que también proceden de esta nueva primavera eclesial que tiene, si no su epicentro, sí al menos su inspirador en el papa Francisco, en su magisterio, sus declaraciones o gestos, que han desconcertado desde el minuto cero de su pontificado a creyentes y no creyentes. «Se trata de un papa latinoamericano, buen conocedor de los rigores que causan la pobreza y la exclusión social –como dice José Luis Segovia en su intervención–. En un momento de eclosión de la *aldea global*, el Sur, que se encarama en lo alto de nuestras vallas fronterizas, que irrumpe en nuestras plazas y calles, colorea nuestras ciudades y pueblos y tiñe con tonos nuevos y vivaces nuestras comunidades cristianas, se ha instalado en el corazón mismo del Norte...».

La aparición de este libro, junto otros dos que nacieron paralelamente al encuentro, es una aportación más que PPC quiere hacer en este momento eclesial. Nos referimos a la edición comentada de *La alegría del Evangelio. Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, preparada por Herminio Otero y Paula Depalma; así como a la recopilación en un libro

de las *Cartas al papa*, que durante un año aparecieron en la revista *Vida Nueva*, con muchas intuiciones, deseos y pistas de sus muchos autores. Ambos libros se presentaron en el transcurso de las «Conversaciones PPC», donde también hubo lugar para un coloquio entre periodistas de varios medios (María Ángeles Fernández, Charo Mármol, María Ángeles López Romero, María Gómez y Luis Esteban Larra) sobre perfiles, estructuras y lenguajes nuevos surgidos con este nuevo papa, y especialmente después de la publicación de la *Evangelii gaudium*.

Y terminamos con la misma cita con que José Antonio Pagola concluía su intervención, expresando un deseo que realmente ya es tarea urgente: «Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedos» (EG 23). E insistía con fuerza: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG 49).

PEDRO MIGUEL GARCÍA FRAILE
Director PPC España

EVANGELII GAUDIUM:
DESAFÍOS DESDE LA CRISIS

JOSÉ LUIS SEGOVIA BERNABÉ
Instituto Superior de Pastoral
UPSA (Madrid)

1. Un novedoso punto de partida

Posiblemente, una de las principales novedades de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) es la originalidad de su autor. En efecto, se trata de un papa latinoamericano, buen conocedor de los rigores que causan la pobreza y la exclusión social. En un momento de eclosión de la «aldea global», el Sur, que se encarama en lo alto de nuestras vallas fronterizas, que irrumpe en nuestras plazas y calles, que colorea nuestras ciudades y pueblos y tiñe con tonos nuevos y vivaces nuestras comunidades cristianas, se ha instalado en el corazón mismo del Norte. Tenemos un papa del Sur. ¡Toda una novedosa manera de vivir, sentir, pensar y expresar la fe! Con independencia de si lo hace mejor o peor, se ha producido un imponente salto cualitativo en la Iglesia. Ya es excéntrica: el centro ha dado paso a los márgenes. La añosa Europa cede el testigo a las jóvenes Iglesias de otros continentes. Por primera vez la periferia nos preside y nos confirma en la fe. El nombre ele-

gido por el pontífice, Francisco, constituye toda una declaración de intenciones.

Sin ninguna violencia y con la mayor naturalidad, la periferia, personalizada en el papa Francisco, trae aquello que en el decir de Juan Pablo II debería caracterizar a la nueva evangelización: un nuevo ardor, un nuevo lenguaje y un nuevo método¹. Su propuesta es elementalmente evangélica: una Iglesia abierta al diálogo y al encuentro con el otro, pobre y entregada a su servicio; solidaria, fraterna, «en la calle», «de salida», fiel al Evangelio sin glosa y atenta al Espíritu. Sin duda, las circunstancias, el pensamiento y la historia de Jorge Bergoglio antes de su sorpresiva elección² condicionarán el desarrollo de un pontificado en el que subyacerá la centralidad de los pobres: «Cualquier comunidad que pretenda subsistir tranquila, sin ocuparse creativamente» de ellos y de incluir a todos, «correrá el riesgo de su disolución» y «terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas» (EG 207).

Un nuevo ardor desde «nuevas» categorías

El «ardor» del papa Francisco se traduce en la pasión por evangelizar. Afirma lo obvio: ¡es un mensaje de alegría! No acentúa tanto si se trata de impulsar la «nueva» o la «novísima» evangelización. Supone una decidida apuesta por el retor-

¹ La tarea evangelizador debe ser «nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión» (JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM*, Haití, 9 de marzo de 1983).

² Cf. A. RICCARDI, *La sorpresa del papa Francisco. Crisis y futuro de la Iglesia*. Madrid, San Pablo, 2014.

no al Evangelio, la vuelta a la experiencia originante, por beber de la tradición fundante. Desde las primeras líneas, como quien se dirige a un ejercitante, el papa invita en la exhortación apostólica a aprovechar el momento presente para encontrarse personalmente con Jesucristo. La vuelta a lo esencial recuerda aquella expresión feliz de Benedicto XVI, cuando señalaba que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (cf. *Deus caritas est* 1).

Este «ardor» busca una Iglesia volcada al exterior, no preocupada por sí misma («no autorreferencial», gusta repetir Francisco). Entre Evangelio e Iglesia hay una relación de fin a medio; no al revés. «Quiero que la Iglesia salga a la calle a armar lío, quiero lío en las diócesis, quiero que nos defendamos de todo lo que es mundanidad, comodidad, clericalismo, de lo que es estar encerrados en nosotros mismos», afirma. Sin duda, el papa lo está consiguiendo. Y lo hace recordándonos que lo más opuesto a la fe no es la increencia, sino el miedo, el repliegue sobre sí y la falta de confianza en el Señor. Por eso Jesús dice a sus asustados discípulos: «Hombres de poca fe, ¿por qué tenéis miedo?» (Mt 8,26); de ahí su apremiante petición: «No tengáis miedo».

Resulta novedoso que Francisco no identifique mundanidad³ con contaminación mundanal, mucho menos con ubi-

³ La expresión «mundanidad espiritual» es un préstamo que el papa toma del teólogo francés Henri de Lubac, en *Meditaciones sobre la Iglesia*, citado por F. TORRALBA, *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del papa Francisco*. Lérida, Milenio, 2014, p. 135.

carse en el corazón del dolor humano y en sus miserias; todo lo contrario: llama mundanidad al repliegue timorato, al carrerismo eclesiástico, al dejarse atrapar por los falsos ídolos y, sobre todo, a «mirarse el ombligo». Bien podría decirse que lo opuesto a la «mundanidad» es el «lío». En ese sugerente sentido, algo muy importante está cambiando en la forma de entenderse la Iglesia y de comprender su relación con el mundo. En realidad, la novedad no es tal. Son las preciosas intuiciones del Vaticano II que teníamos un poco olvidadas y que quedaron volcadas en dos grandes documentos no suficientemente explotados: *Gaudium et spes* y *Lumen gentium*. Por decirlo todo, es evidente que, cincuenta años después, hoy reclaman una lectura actualizada y extensiva.

A ello contribuirá sin ningún género de duda la categoría «discípulos y misioneros», consagrada en el documento de Aparecida y transversal a toda la exhortación apostólica de Francisco. En efecto, «cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones [...] ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”» (EG 120). Incluso «nuestra imperfección no debe ser una excusa», sino que debe tornarse en estímulo constante de superación en la tarea (cf. EG 121). El dinamismo misionero que atraviesa toda la exhortación nace del encuentro con Jesucristo y afecta a la renovación interior de cada cristiano y a las comunidades y estructuras eclesiales.

Solo la entrega entusiasmada a la tarea apostólica, la experiencia de comunión con el Cristo misionero, que facilita la sorpresa de encontrarse con Dios en la misma misión y de perfilar la propia identidad, no fuera del apostolado, sino en su mismo corazón, serán la fuente del nuevo ardor⁴.

Otra aportación decisiva, que bebe inequívocamente de la sensibilidad latinoamericana, es la centralidad de los pobres sin matizaciones. Sin ellos nos volvemos «resentidos, quejosos, sin vida» (EG 2). Por si alguien duda: «Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (EG 48); no podemos decidir «como si los pobres no existieran» (EG 80) o ser ajenos al «imperativo de escuchar el clamor de los pobres» (EG 193). «Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”» (EG 198). «Ellos, “los pobres”, tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (*ibid.*). «Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en un mar de palabras» (EG 199). De un plumazo, o de bastantes, se barren muchas suspiencias hacia una forma de hacer teología y ahora cobran una inusitada relevancia.

⁴ Cf. J. C. CARVAJAL BLANCO, «*Evangelii gaudium*, un impulso a la lógica interna de la misión eclesial», en *Corintios XIII* 149 (2014), pp. 33-60.

El mismo título de la exhortación apostólica realiza un doble guiño a dos documentos muy significativos de los que es fiduciaria: *Gaudium et spes* y *Evangelii nuntiandi*⁵. No es casualidad. En todo caso, el nuevo ardor es la forma de combatir «la mayor amenaza» que se cierne sobre los agentes de pastoral de la Iglesia: «... el gris pragmatismo de vida cotidiana de la Iglesia, en la que aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando» (EG 83)⁶.

Un nuevo lenguaje: se le entiende todo

Otro aspecto novedoso es el del lenguaje. Se trata del primer papa que piensa, habla, escribe y reza en español como lengua materna. De hecho estamos ante el primer texto de enseñanza social pontificia pensado y escrito enteramente en nuestra lengua. De ahí la particular forma de pronunciar el italiano, el inequívoco acento porteño del papa y el uso de expresiones tan intraducibles como «primerear», «ser memorioso», «misericordear», etc., que merecerían un estudio específico.

Pero más que a su vocabulario quiero referirme a su forma de expresar las cosas. A mi modo de ver presenta las siguientes características⁷: 1) se le entiende todo; 2) dice lo que quie-

⁵ C. M. GALLI, «La novedad de la evangelización y la opción por los pobres en *Evangelii gaudium*. Una lectura desde la Iglesia latinoamericana», en *Corintios XIII* 149 (2014), p. 83, señala que Francisco siente devoción por Pablo VI y admira sus exhortaciones de 1975 *Gaudete in Domino* y *Evangelii nuntiandi*.

⁶ La referencia original es del cardenal Ratzinger.

⁷ Probablemente todo esto tenga que ver con lo que I. PÉREZ DEL VISO llama «La *leadership* morale di Papa Francesco», en *La Civiltà Cattolica* 3930 (2014), pp. 560-570.

re decir y no le preocupan las consecuencias; puede afirmarse que es «políticamente incorrecto»; 3) utiliza símbolos, metáforas y símiles de gran plasticidad; 4) es breve y ofrece titulares periodísticos; 5) no da pie a equívocos; 6) lo más importante: existe una coherencia implícita, pero muy patente, entre lo que dice y lo que hace: el resultado es que resulta creíble. Todas esas notas juntas explican cómo, en uno de los momentos más críticos de la Iglesia contemporánea (mafias económicas en su interior, carrerismo por copar el poder, el sufrimiento atroz provocado a las víctimas de la pederastia, etc.), el papa ha pasado a ser un reconocido líder mundial, capaz de reunir a los dos líderes palestino e israelí, y, sobre todo, una persona que goza de la benevolencia inicial de los «de fuera», especialmente de los tradicionalmente beligerantes con la Iglesia.

Particularmente hay que celebrar el abandono de un lenguaje alambicado y tan matizado que acababa no diciendo nada. Esto ha ocurrido también en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). A veces la pretensión de ser tan rigurosos en cuestiones de perfiles difusos ha acabado por diluir el discurso. Las mismas palabras eran citadas por unos y por otros desde posiciones contradictorias. Este papa se siente libre, no se deja apresar por nadie, mucho menos por ningún grupo de presión. Por eso se expresa con rotunda claridad. Abundan los ejemplos: «No a la economía de la exclusión», «no a la inequidad» o «es inconcebible que haya más escándalo por una bajada de dos puntos en la bolsa que por un anciano que muere de frío en la calle». En otro momento, este torpedo en la línea de flotación del tardocapitalismo se habría expresado

de otro modo: «Quizá, en determinadas circunstancias, eventualmente habría sido posible que una economía así entendida pudiese presentar signos incompatibles con la vida». Ahora no. El papa afirma rotundamente: «Una economía así mata» (EG 53). Se estará o no de acuerdo con él, pero el margen para interpretarle equívocamente es mínimo.

Un nuevo método: vuelta al ver-juzgar-actuar

Hasta hace poco, muchos daban por finiquitada esta metodología, desarrollada por los movimientos apostólicos de la Acción Católica. Fue explícitamente recogida en la encíclica de Juan XXIII *Mater et Magistra* 236. En ella, el Papa Bueno trazaba las líneas de fuerza de lo que sería el acontecimiento conciliar⁸. Tras el cuestionamiento de la metodología inductiva (partir de la realidad, de lo que se ve) durante unas décadas, el documento de Aparecida (DA) lo recupera. Ha sido un feliz redescubrimiento. «Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico

⁸ Empezando por el título mismo de la encíclica escrita en 1961: *Mater et Magistra*. Nótese bien el orden: la Iglesia primero es Madre y después Maestra. El Concilio Vaticano I había acentuado de manera unilateral la primera dimensión. Juan XXIII quiere destacar ahora la segunda.

de Cristo y sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el cielo» (DA 19).

Durante varias décadas, el olvido del «ver» y la omisión sistemática del análisis de la realidad han llevado a diseñar planes pastorales y a formular programaciones y proyectos sobre la arena movediza de una realidad... inexistente. Se planteaba el juicio crítico sobre dicha realidad y se hacían propuestas de acción ¡sin haberse detenido un momento a analizarla o a considerar los datos y el dibujo de su perfil desde una lectura creyente de la misma! Por consiguiente, la recuperación de la lectura creyente de la realidad y su consideración como un auténtico lugar teológico son otra «novedad» que celebrar. Esto posibilita el cultivo de una teología menos «de escritorio» (EG 133) y mucho más en contacto con la vida y la cruel dureza de lo real. Vuelve a tener vigencia la famosa expresión de Karl Barth acerca de la necesidad de que el creyente tenga en una mano la Biblia y en la otra el periódico.

Particular alegría da a los pastoralistas la recuperación de este método, pues permite a la teología pastoral ejercer su papel crítico con la realidad y con la propia teoría y praxis de la Iglesia. Propiamente, además de rescatar el método, Francisco realiza en la exhortación apostólica un verdadero tratado de teología pastoral *in fieri*. Las huellas de la inductividad son tan incontestables como su profundidad teologal. No se trata de quedarse en el mero dato estadístico, económico o sociológico. El método invita a una lectura creyente que haga caer en la cuenta del paso de Dios por la historia, de su presencia

en el clamor de los pobres o de su ausencia en las estructuras de pecado y de muerte.

Además, el papa realiza casi siempre una lectura «bifocal» de los acontecimientos. Hace un discernimiento ético, que puede ser compartido perfectamente por un no creyente, y al mismo tiempo formula una lectura evangélica del mismo hecho que remite inequívocamente a Dios y a la cercanía/lejanía de lo acontecido respecto a su sueño sobre la humanidad. De este modo, «este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo» (DA 19).

La falta de novedad, ¿esa es la novedad!

Ecclesia semper reformanda est. Una de las notas de la Iglesia en sus momentos de máximo esplendor es asumir con valentía el camino de la reforma⁹. El proyecto de Francisco de «restaurar la Iglesia» pasa por «esposar la pobreza», que decía el *Poverello* de Asís. Nada transforma más a la Iglesia que tomarse en serio la misión a la que es convocada. Esta sigue siendo la misma que anunció Jesús en la sinagoga de Nazaret: «Evangélizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y a

⁹ Cf. A. GALINDO, «Presentación» a «La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Los pobres en el corazón de la misión de la Iglesia», en *Corintios XIII* 149 (2014), p. 5.

los ciegos la vista, poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19). En ese dinamismo, *Evangelii gaudium* supone un retorno radical al Evangelio, una explícita petición de abandonar estériles disputas eclesíásticas de sacristía y el cese de las hostilidades entre familias eclesíásticas. Constituye una apremiante invitación a lo esencial: ponernos a los pies de los crucificados por las desdichas e injusticias de la vida, mantener fijos los ojos en el Señor y, desde la diversidad, ser uno para que el mundo crea. Esa «falta de novedad» es la más singular novedad del papa Francisco y de su exhortación: su dimensión evangelicocéntrica¹⁰.

Evangelii gaudium, en lo que tiene de pensamiento propio del papa Francisco, va mucho más allá del *Instrumentum laboris* y las proposiciones finales del Sínodo del que bebe. En particular, el desarrollo de las implicaciones sociales del Evangelio recuerda la misma «estrategia» del papa Juan XXIII cuando, convocado el Concilio Vaticano II, sin esperar qué saldría del aula conciliar, promulga la encíclica *Mater et Magistra*, donde trazó planteamientos que orientarían indefectiblemente el Concilio, incluido el citado método inductivo de la lectura creyente de la realidad.

¹⁰ Cf. M. VIDAL, «Cinco claves de lectura del fenómeno eclesial del papa Francisco», en *Éxodo* 122 (2014), pp. 4-11. Para el autor, este pontificado es «evangelicocéntrico», ya que el Evangelio es el eje central del ministerio petrino. Lo nuclear no es ni la doctrina ni los catecismos, sino la experiencia fresca del Evangelio. Lo contrapone al modelo «romano-céntrico» (referido a la sede martirial de las dos «columnas» de la Iglesia –Pedro y Pablo–, al modo de León I Magno) y el «vaticanocéntrico» (basado en el dominio pontificio, a lo Gregorio VII); también a dos «estilos»: el del papado de la «autoridad espiritual» (Pío IX) o el del «magisterio universal» (Pío XII).

Pero ahora no se trata de «novedear», que diría el papa, de alardear de novedades, sino de volver a lo esencial. De ahí que lata desde el inicio de la exhortación la pregunta típica de los ejercicios espirituales ignacianos: «¿Qué he de hacer yo por Cristo?» (EE 53). No en vano EG 3 empezaba con una invitación para dejarse encontrar por Jesucristo «ahora mismo», porque «este es el momento» (de nuevo la contextualidad). Confieso que el texto me ha servido y me está sirviendo personalmente de lectura espiritual.

Lejos de plantear las cuestiones en clave de continuidad, reforma o ruptura de la hermenéutica conciliar, debate que ha caracterizado los últimos tiempos de la Iglesia, Francisco se centra en el Evangelio y en los pobres como el corazón de la misión de la Iglesia. Es el primer papa contemporáneo que no ha participado en el Concilio Vaticano II. También ha sufrido un cierto desdén europeo por la forma de aplicarlo y vivirlo en las Iglesias latinoamericanas, mucho más encarnadas en su pueblo. De alguna manera ha querido finiquitar los conflictos habidos por superación, volviendo a la fuente segura de los orígenes. Precisamente por eso haríamos un flaco favor a la encíclica y a la Iglesia si utilizásemos EG como un arma arrojadiza o un argumentario para perder el tiempo combatiendo entre cristianos de distintas sensibilidades. Por eso me gustaría que todo lo que se desarrolla en estas líneas no fuese otra cosa que el eco de lo que EG me interpela a mí mismo, pues uno está también salpicado por los mismos pecados que denuncia. Aun así, como dice el papa, la mediocridad no debe ser una excusa para no lanzarnos con intrepidez a ser discípulos misioneros y seguir creciendo (cf. EG 121).

2. La crisis económica para *Evangelii gaudium*

Caritas in veritate sobrevuela la exhortación apostólica, y en ella la cuestión económica tiene un gran peso¹¹. De manera sintética, el pensamiento social cristiano viene enseñando varias cosas que se actualizan en EG: 1) La cuestión social es hoy en día, sobre todo, un asunto antropológico. 2) La crisis, antes que económica, es ética y cultural. 3) La Iglesia tiene una palabra que decir ante esta realidad, y lo hace evitando el riesgo de la abstracción y los enfoques culturalistas e individualistas. 4) Lo que se dice no resulta fácilmente reinterpretable en sentidos opuestos.

Una crisis antropológica

«La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!» y su reducción a «una sola de sus necesidades: el consumo» (EG 55). Con Benedicto XVI, «hoy la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica» (*Caritas in veritate* 75). En efecto, para la práctica totalidad de los manuales de micro y macroeconomía estudiados durante décadas en las facultades de ciencias económicas y escuelas de negocios (incluidas, incomprensiblemente, las de titularidad católica), el presupuesto

¹¹ Cf. E. LLUCH, «La economía desde la *Evangelii gaudium*», en *Noticias Obreras* 1560 (2014), pp. 19-26.

antropológico ha sido una definición insuficiente y perniciosa del ser humano. Por tal se ha tenido al «individuo, racional, egoísta e interesado, susceptible de adoptar elecciones diversas». De esta miope visión antropológica han bebido todos los científicos de lo económico. No es de extrañar que este peligroso «formateo» de pensamiento único haya tenido unos efectos devastadores en millares de economistas y, sobre todo, en la génesis de la crisis y en la falta de creatividad a la hora de afrontar su salida¹². En este sentido crítico, Joan Robinson sostiene con ironía que «estudiar economía no es tratar de adquirir un conjunto de respuestas listas para satisfacer los interrogantes económicos; es aprender a no dejarse inducir a error por los economistas»¹³.

No es cuestión de extenderse aquí en este punto; baste con señalar la falsedad del presupuesto antropológico y las letales consecuencias que tiene un planteamiento equívoco en la concepción del ser humano. Convertir a la persona, dotada de dignidad, única, singular, irrepetible y titular de derechos humanos inalienables, en un átomo individualista en el cosmos de un mercado desregulado y plagado de macrófagos en clara competencia imperfecta, naufragando en un medio caracterizado por la abundancia de prácticas oligopolistas, abusos de posición dominante, información privilegiada, corrup-

¹² Cf. F. NOUVILLE, *Soy economista y os pido disculpas*. Deusto-Barcelona, Planeta, 2011. En este libro plantea cómo el pensamiento único en el que se ha formado a generaciones de economistas ha causado estragos.

¹³ «Prólogo» de J. ROBINSON, en M. MUSOLINO, *La impostura de los economistas. Disparates y ficciones de una ciencia en el poder*. Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1998.

ción, etc., es devaluarlo todo. Se diviniza el mercado y su sacrosanta libertad, mientras el ser humano queda miniaturizado. La falacia se desmonta enseguida: los seres humanos no somos individuos (como las moscas o las amebas), sino personas; somos más emocionales que racionales (de ahí a qué hemisferio cerebral se dirige la publicidad); además de egoístas e interesados, hemos avanzado en nuestra civilización porque somos capaces de generosidad, solidaridad, altruismo y hasta de dar la vida para defender a los más débiles de los nuestros. Finalmente, para la mayoría de las personas, la vida no se reduce a hacer elecciones libres en una gran superficie comercial, repleta de lineales con ofertas de productos, en la que un consumidor acomodado emplea sus dineros, limitado solo por el coste de oportunidad de sus opciones. Para buena parte del planeta no hay más elección que escapar de la pobreza.

La Ilustración desgajó la ciencia económica de la religión y de la filosofía moral, pero ha acabado reduciéndola a econometría, pura matemática al servicio de ganancias en crecimiento exponencial en el menor tiempo posible. Al mismo tiempo, endiosó la libertad, individualizando su concepción y aislándola progresivamente de un «nosotros» colectivo que la limita y la humaniza. Por el contrario, el nuevo pacto social inclusivo propuesto por EG¹⁴ se caracteriza por el *antropocentrismo teónomo*: el ser humano, su dignidad y la cobertura universal de sus necesidades constituye el centro del

¹⁴ Cf. J. L. SEGOVIA, «El diálogo social y el bien común, fundamentos de la inclusión de los pobres», en *Corintios XIII* 147 (2014), pp. 134-157.

sistema (porque así lo quiere Dios); se trata, por tanto, de apostar por un modelo de desarrollo a escala humana, sostenible y universalizable. Algunos de sus principios son: la primacía de la persona; la soberanía de la ética sobre toda actividad humana; el trabajo no es un bien mercantilizable; abandonar el cortoplacismo en economía (máxima rentabilidad en el menor tiempo) y en política (horizonte electoralista); el control de la economía por la política; la orientación al bien común mundial y a la justicia social; en suma, un «humanismo integral» (Maritain).

Una crisis ética

El ensayista católico francés Charles Péguy escribió que «la revolución social será moral o no existirá». Apuntaba a la renovación de la vida espiritual y moral del ser humano para lograr la transformación social. Pero no solo es preciso el concurso de la moral de la persona, también debe concurrir la moral social que haga de instancia crítica ante las estructuras y mecanismos económicos y políticos generadores de sufrimiento y de injusticia. La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. Sin embargo, se puede constatar que «molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia» (EG 203). Como afirmó el papa

emérito, «la obtención de recursos, la financiación, la producción, el consumo y todas las fases del proceso económico tienen ineludiblemente implicaciones morales. Así, toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral» (CV 37), lo mismo se diga de «invertir» (CV 40) o incluso «comprar» (CV 66).

La actual crisis ha sido provocada por la «arrogancia» (Stiglitz), por la «codicia» (Samuelson) y, sobre todo, por la «falta de decencia» (Abadía). De ahí que haya devenido en una «crisis de civilización» (González-Carvajal), «suma de todos los pecados capitales» (Gómez Serrano). Por eso es una «crisis ética y cultural» (Benedicto XVI). Merece la pena considerar un precedente relevante. Polanyi, en *La gran transformación* (1944)¹⁵, refiriéndose a la crisis que explotó en 1929, señaló cómo fue el fruto de varios fenómenos que no tienen una matriz estrictamente económica: la ausencia de valores éticos y de un proyecto social compartido; la desintegración de las comunidades humanas; la falta de cohesión de las sociedades; la destrucción de las solidaridades y el saqueo de la naturaleza. Este autor cuestionó la hipertrofia de la economía mercantil y la aleatoriedad de las transformaciones sociales. Configuraban un ser humano que perdía progresivamente su libertad y sus rasgos humanizadores. De ahí su crítica a la idolatría del progreso económico y su propuesta de invertir el planteamiento: encontrar primero la esencia de la convivencia histórica a través de una plena reorganización inter-

¹⁵ K. POLANYI, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires, FCE, 2003.